

atraído por el radicalismo y sobre todo por el magnetismo de Irigoyen, lo cual no le impedía que sindicalmente diera aliento o tácito apoyo a los anarquistas o sindicalistas. Estos últimos, en su primer momento salieron del propio socialismo al que criticaron su parlamentarismo y su método táctico. Muchos permanecieron fuera del partido y constituyeron un fuerte núcleo ideológico, mientras que otros engrosaron el ala izquierdista que provocó no pocas discusiones y posteriormente divisiones partidarias profunda". (15)

(15) Rubén Rotondaro: "Realidad y cambio en el sindicalismo".

Con relación a estas tácticas empleadas por el Partido Socialista en sus comienzos, observamos la forma en que influyó sobre la composición social de sus cuadros más representativos.

"Desde sus comienzos —dice Spalding—, tomó un carácter aristocrático. Agrupó bajo su bandera a sectores de la clase media y obrera; entre estos últimos, el Partido Socialista atrajo a grupos de artesanos más que al obrero común. No se conoce hasta la fecha ninguna estadística completa de afiliados del Partido, pero se puede inferir acerca de su carácter por medio de un ligero examen de los dirigentes y de los grupos que adhieren a él. Una indicación podría ser las ocupaciones que profesaron los candidatos socialistas para diputados nacionales en las elecciones de 1898; a saber, arquitecto, comerciante, contador, estudiante, ingeniero, profesor, carpintero, pintor, tonelero, tornero, zapatero, completando la lista, tres obreros gráficos: un tipógrafo, un grabador y un tipista. Si esta lista es un reflejo fiel, señala un partido de clase media con participación de ciertos sectores obreros".

El socialismo, sin embargo, tendrá sus manifestaciones en muchos gremios y sindicatos, además de intervención en las luchas para constituir una central de trabajadores, como lo fueron el Comité Internacional Obrero, que —más adelante—, propiciará la creación de la primera central obrera del país.

## LA SOCIAL DEMOCRACIA ALEMANA

La Social-democracia de los alemanes tiene la particular cualidad de haber sido el primer Partido Socialista organizado en el continente europeo, dando inicio a las primeras luchas sociales contra el gobierno de Bismark. El aporte de esta corriente, se materializó, fundamentalmente, en los aspectos tácticos de la acción del proletariado.

Si bien ideológicamente se vinculaba directamente con el marxismo de la Internacional, sus propósitos políticos se encaminaron a resolver los problemas que planteaba la participación en el proceso de democratización, cuestión que encerraba otra no menos conflictiva desde el punto de vista doctrinario: la acción legislativa para alcanzar la transformación de las condiciones de vida de la clase proletaria. La utilización del sufragio proletario para lograr algunas bancas y buscar un ejercicio más pleno de las libertades que le ofrecía el propio sistema capitalista, fue un modelo de acción encaminado a lograr las reformas necesarias para mejorar la situación del proletariado. Ello no estuvo muy lejos del esquema táctico adoptado por el socialismo en la Argentina.

En el comienzo de su acción organizativa, el Partido Social-demócrata alemán no estuvo bajo la influencia ideológica de Marx, sino de su fundador Fernando Lassalle.

La personalidad de Lassalle refleja en parte su inclinación teórica. Su verdadero nombre era

Lassal que se cambió para disimular su origen judío y porque los apellidos franceses parecían más revolucionarias.

Pese a que se autoidentificó como marxista, no aceptó jamás mantener una posición ortodoxa respecto a la doctrina esbozada en el manifiesto. Marx, como era característico, no vaciló en manifestar su desagrado por las ideas de Lassalle. La rivalidad mutua se relacionó, fundamentalmente, con la concepción de Lassalle respecto de la revolución social.

En sus libros "Heráclito el Oscuro" y "Sistema de derechos adquiridos", demuestra su fidelidad al origen filosófico del materialismo dialéctico, es decir, al ir ya mismo hegeliano. En ambas obras explica su teoría de la evolución social de las instituciones políticas mediante un proceso originado en el "espíritu absoluto" del pueblo rechazando la tesis marxista de una determinación económica que produce la lucha de clases y, éstas, hacen el verdadero motor de la historia. Creció Lassalle que la historia de la humanidad no era, como decía Marx, la historia de la lucha de clases sino que se trataba de la historia del "espíritu de las naciones" siendo las ideas constitutivas de este espíritu eran, para Lassalle, el verdadero motor de la historia. Atrás de ello quedaron las condiciones de explotación del proletariado y la lucha de clases.

Su pensamiento político tenía como eje fundamental la organización de la clase proletaria en una poderosa asociación nacional de obtener y utilizar como herramienta política primordial al sufragio universal. Suponía que, a través de este instrumento —y no en la lucha revolucionaria— la clase obrera alcanzaría el poder y modificaría las condiciones sociales y económicas aprovechándose de la estructura estatal. Tales modificaciones incluían un programa de socialización de los medios de producción que colocaría, en manos del proletariado, el uso de capital y del crédito. Según él, carecían de oportunidad revolucionaria tanto el cooperativismo como el sindicalismo meramente reivindicativo, por aquel entonces impotente para evitar que el salario de los trabajadores siguiera en un nivel de mera subsistencia.

Esta realidad, llamada por el "ley de bronce" de los salarios, obligaba a procurar la emancipación de los trabajadores a través de la captación del poderío estatal, especialmente del poder cuántico del mismo en su estructura política, actualmente en manos de la clase burguesa, para transformarla en una maquinaria útil a la liberación del proletariado.

Suponía, más bien en base a la experiencia realizada, que, por medio del poder político alcanzado pacíficamente —electoralmente—, el proletariado podía pedir —y lograr— la intervención económica del Estado en favor de sus intereses de clase. Por ello, en 1863, organizó un movimiento obrero independiente y no una "polea del partido", propiciaba Marx así, la Asociación General Alemana de Trabajadores, afirmó la independencia del movimiento obrero, en su lucha contra la burguesía explotadora, y su decisión se agrega de hacerlo por medio del sufragio universal para lograr las modificaciones de las condiciones sociales y económicas de la sociedad. En otras palabras, el movimiento obrero alemán, adhirió firmemente a las ideas lasallianas. Pese a que difundió las ideas revolucionarias del marxismo, además de acusar la línea teórica de Blanc, de Proudhon, de Bakunín, etc. la paga de Marx no fue, precisamente, agradable. Fue calificado por éste como plagista y, por Engels, como un miembro que, tras traicionar a su clase, decidió ponerse al servicio de la reacción bismarkiana.

Sin embargo, lo realizado por Lassalle no dejó de tener oposición en el plano interno. Pronto se fundó un partido socialista liderado por Lebknecht y Bebel, siguiendo los lineamientos ideológicos del marxismo más ortodoxo. La directiva marxista más relevante sostenía, por aquel entonces, la posibilidad de una alianza entre el marxismo y los sectores "progresistas" de la clase media en contra de la autocracia de los terratenientes aunque manteniendo la independencia respecto del movimiento obrero organizado.

La disputa se definiría más tarde. En 1867, el enemigo más importante del socialismo europeo, Bismark, concedió el sufragio, cosa que reforzó tremendamente la posición de los seguidores de Lassalle que, en ese momento, sostenía la necesidad de unificar Alemania.

**La "ley de bronce", obligaba a procurar la emancipación de los trabajadores a través de la captación del poderío estatal, especialmente del poder cuántico del mismo en su estructura política, actualmente en manos de la clase burguesa, para transformarla en una maquinaria útil a la liberación del proletariado.**

Liebkecht y Bebel no desperdiciaron oportunidad que se les ofrecía, y participaron en las elecciones obteniendo también algunas bancas en la Asamblea Legislativa.

Pero el éxito fue relativo. La caída de la Comuna de París preparó las condiciones para favorecer la represión que casó despiadadamente sobre todas las social democracia cuando Bismark no necesito más del apoyo socialista. La represión no hizo distinciones partidarias entre lasallianos y los partidarios de Liebkecht cosa que los obligó a hacer causa común, este último, desconociendo la autoridad de Marx y Engels y al margen de la Internacional, decidió iniciar conversaciones tendientes a la unidad partidaria con los lasallistas. En 1874 se decidió fusionar ambas organizaciones socialistas convocándose, en aquella oportunidad, al Congreso de Gotha para la constitución del nuevo partido socialdemócrata alemán.

Esta actitud no tardó en ser conocida por Marx, quien repudió violentamente la actitud unionista de Liebkecht en un documento que el propio Liebkecht decidió no dar a conocer en Alemania. Engels coherentemente con la actitud de su amigo, con algunos años de atraso decidió publicar su "Crítica al Programa de Gotha" que analizaremos en detalle más adelante.

Sin embargo, el programa contenía las bases de un socialismo nuevo y más realista.

"El programa comienza diciendo que el trabajo y la fuente de toda riqueza y de toda cultura y su producto una pertenencia de la sociedad. Todos deben participar en el trabajo, y en virtud de un derecho igual, recibir cada uno según sus necesidades razonables. El estado de dependencia de la clase obrera, debido al monopolio capitalista de los medios de producción, constitución la causa de su miseria y esclavitud bajo todas sus formas. En consecuencia, la emancipación del trabajo exige la propiedad social de los instrumentos de trabajo y la reglamentación del trabajo colectivo, con afectación de una parte del producto a la sociedad en general y reparto equitativo del resto. Esa emancipación debe ser obra de la clase obrera, frente a la cual todas las otras clases no forman más que una masa reaccionaria. Partiendo de estos principios, el Partido Obrero Socialista de Alemania se comprometía, por todos los medios legales, a fundar el Estado libre y la sociedad socialista, romper la ley de bronce de los salarios por la destrucción del sistema de trabajo asalariado, y abolir la explotación bajo todas sus formas, eliminando toda desigualdad social y política. Consciente del carácter internacional del movimiento obrero, el Partido estaba resuelto a cumplir con los deberes que le imponía el hecho de la fraternidad con todos los hombres. Para preparar la solución del problema social, el Partido Obrero Socialista de Alemania reclamaba el establecimiento de sociedades obreras de producción con las siglas del Estado, bajo el control democrático del pueblo trabajador. Las sociedades de producción debían ser suscitadas en la industria y la agricultura con tal amplitud como la organización socialista del trabajo resulte de ella". (16)

(16) Carlos S. Fayt, "El Socialismo", cap. III, punto 'c', "El Congreso y el Programa de Gotha", pág. 79.

La crítica realizada por Marx refleja, en gran medida, las diferencias irreconciliables entre el creador del marxismo y Lassalle. Marx siempre entendió al Estado como un elemento de dominación de la clase burguesa sobre el proletariado en su conjunto, razón por la cual veía como una utopía catastrófica apelar al poderío del Estado para establecer explotaciones colectivas y revolucionar la sociedad a través de medidas reformistas respecto de la distribución de las riquezas dice Marx que "en toda época la distribución de los objetos de consumo no son sino consecuencia de la manera en que se hallan distribuidas las condiciones de producción. El modo de distribución capitalista, por ejemplo, consiste en que las condiciones materiales de la producción son atribuidas a las masas trabajadoras bajo forma de propiedad capitalista y de propiedad fundiaria, mientras que la masa no posee más que las condiciones personales de producción, es decir, la fuerza del trabajo. Los elementos de la producción son distribuidos de tal suerte que el reparto actual de los objetos de consumo deriva de ella misma. Cuando las condiciones materiales de la producción sean de propiedad colectiva de los trabajadores mismos, una distribución de los objetos de consumo diferente de la de hoy ha de seguirla semejantemente. El socialismo vulgar (y una fracción de la democracia) ha heredado de los economistas burgueses el hábito de considerar y de tratar la distribución como una cosa independiente del modo de producción, y de representar por esto el socialismo como girando esencialmente alrededor de la distribución".

Sintetizando un poco el pensamiento crítico de Marx respecto de la socialdemocracia alemana, verificamos que dice que no puede haber igualdad verdadera mientras haya fuentes de riqueza en manos de la burguesía. La verdadera igualdad del marxismo proviene, como lo señala El Manifiesto, de la instauración del modo de producción comunista. Por ello, apelar al Estado que, bajo la dirección democrática del pueblo trabajador haría las transformaciones necesarias para liberar al proletariado, era contradictorio con la idea de que el proletariado debía forzar su propia emancipación. Para los marxistas ortodoxos, la sociedad burguesa sólo podía ser manejada por un Estado burgués.

**“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista —dice Marx— existe un período de transformación revolucionaria de la una en la otra. A esto corresponde un período de transición política, durante el cual el Estado no puede ser más que una dictadura revolucionaria del proletariado”.**

Además de todo lo dicho por Marx, debemos tomar en consideración, la crítica realizada por Engels no menos profunda desde el punto de vista teórico.

Sostuvo que resultaba insensato pensar la existencia de un “Estado popular libre”, porque el aparato estatal debía ser considerado una institución de carácter transitorio en la historia, que debía ser aprovechado en toda su fuerza, coactiva para someter por la fuerza a los enemigos del proletariado y asegurar, así, el triunfo de la lucha revolucionaria. Argumentó que "mientras el proletariado necesita el Estado, no lo hace en interés de la libertad, sino con el fin de mantener sometidos a los enemigos y tan pronto como se hace posible hablar de "libertad", el Estado, como tal, deja de existir". En una carta a un socialista muy conocido, Engels se explayaba más aún cuando señaló "... voy a terminar, aunque cada palabra en este programa sin savia ni vigor, sea criticable. Está concebido de tal modo, que aún en el caso de que fuese aceptado, ni Marx ni yo podríamos adherirnos al nuevo Partido fundado con esta base, y nos veríamos obligados a reflexionar seriamente sobre la actitud que tomaríamos. Además, estoy convencido de que una fusión sobre semejante base no duraría ni siquiera un año".

Pese a las prevenciones de Engels y al despotricar de Marx, el Partido se fue convirtiendo en una poderosa fuerza opositora al régimen de Bismark manifestándose contra la guerra y a favor de la Comuna de París. El nuevo Partido tenía gran influencia —cada vez más importantes— sobre los sindicatos y el movimiento obrero alemán cosa que disgustó particularmente a Bismark.

Una ola de violencia y de atentados terroristas facilitó la caída del Reichstag (Parlamento) y la sanción de una ley "de excepción" proscribiendo toda actividad, reunión y publicación de las ideas socialdemócratas. Ello los llevó a la clandestinidad.

Luego de suprimir el programa de Gotha los párrafos que sostenían que el accionar del partido social demócrata se basaba en " todos los medios legales", se llevó a cabo un nuevo congreso en el que declaró contra toda violencia, "El culto de la violencia —decía el documento— deriva del completo desconocimiento del papel de la misma en la historia. La violencia no es en sí misma ni reaccionaría ni revolucionaria. En todo caso, es antes lo primero que lo segundo. El uso de la violencia por los individuos, a medida que aumenta el sentido jurídico de las masas, es contraproducente. A los perseguidores hacemos culpables de los actos de violencia de los perseguidos. Ellos tienen lugar en circunstancias como las actuales, gracias a la actividad de agentes provocadores al servicio de la reacción en su lucha contra la clase obrera."

La represión desatada contra la socialdemocracia además de imponer serias condiciones para el ejercicio de elementales libertades humanas, produjo efectos de repercusión internacional que afectaron profundamente la estructura de los partidos socialistas de todo el mundo, inclusive el de nuestro país. La socialdemocracia fue adquiriendo, a través de esta lucha, un invalorable prestigio mundial. Ningún socialista que no viera las ideas de Marx como un planteo más bien absolutista, podía dejar de reconocer que el modelo ofrecido por la estructura de la socialdemocracia alemana era una alternativa válida.

La experiencia así iniciada brinda la posibilidad de establecer la verdadera situación del aislamiento político en que había caído el movimiento obrero, como resultado de las ideas del marxismo en su praxis más dogmática. Sólo logra imponerse una especie de "marxismo teórico" entre los socialdemócratas que, indudablemente, no puede olvidar cuál es la práctica de la dialéctica, del materialismo y la lucha de clases, como lo señaló Engels en su Anti-Düring. Si las finalidades seguían siendo las mismas, los métodos de ejecución habían variado sustancialmente.

Los socialdemócratas alemanes decidieron aplicar la experiencia internacional a su propia realidad. Los partidos proletarios morían en soledad frente al Estado y al poder de la cada vez más numerosa burguesía. Ello convenció a los dirigentes del nuevo partido a considerar la necesidad de apoyar el accionar del partido obrero en otro tipo de organizaciones. Así, van haciendo fuertes organismos sindicales y cooperativas que, al asumir una actitud más realista frente a los acontecimientos, buscaban la concreción de mejoras tangibles inmediatas y, sobre todo, medibles en calidad y cantidad que correspondían a las verdaderas necesidades de los trabajadores. Evidentemente se derrumbaban los más importantes planteos teóricos del marxismo frente a las necesidades impuestas por la lucha y la acción política. La práctica partidaria ponía en manos del sindicalismo la lucha reivindicativa, mientras que el propio partido se orientaba hacia el parlamentarismo y, en definitiva, cierto acomodamiento "dentro" del sistema capitalista. Este camino fue prácticamente seguido por una clase de socialismo que, en Argentina, recibió la autodefinición de "democrático".

Sin embargo, el nuevo partido carecía casi por completo de programa, y se debatía en una lucha intestina con el objeto de eliminar a los elementos de avanzada que criticaban duramente el "aburguesamiento" y el "oportunismo" de los nuevos dirigentes. La mayoría de estos partidarios de un socialismo "más revolucionario y menos conformista" se anularon en las corrientes anarquistas que se verá más adelante.

En 1891 se encomienda a Kautsky la redacción de un nuevo programa de acción. El programa reconoció que la evolución económica de la sociedad condujo, por la fuerza natural de las cosas, a la ruina de la pequeña explotación, separando al trabajador de sus instrumentos de producción y transformándolo en un proletario que no posee nada. Los medios de producción pasaron a ser monopolio de un número relativamente pequeño de capitalistas y de grandes propietarios. El número de proletarios se elevó, el ejército de reserva obrera se fue haciendo cada vez más

considerable, la oposición de explotadores y explotados se agudizó, haciendo más enconada la lucha de la burguesía y el proletariado. Esa lucha divide a la sociedad moderna en dos campos hostiles que las crisis ensanchan aún más. Tales crisis tienen su esencia en la producción capitalista. Como consecuencia, el Programa sostuvo:

“que la lucha de la clase obrera contra la explotación era necesariamente una lucha política; que la clase obrera no podía librar las económicas sin derechos políticos, ni mucho menos realizar el paso de los medios de producción a posesión de la colectividad sin el pleno dominio del poder político. Unir a la clase obrera tras ese objetivo y hacerla consciente de su futuro constituía la tarea del Partido Socialdemócrata, que no luchaba, pues, por nuevos privilegios de clase, sino por la supresión de las clases, y por derechos y deberes iguales de todos, sin excepción de sexo ni raza. Combatía, así, contra toda especie de explotación y de opresión, ya fuera dirigida contra una clase, un partido o una raza. Como mejoras inmediatas dentro del marco del sistema existente, el Partido se proponía la extensión del sufragio las mujeres, el impuesto progresivo sobre los ingresos, la jornada de ocho horas, el sábado inglés, la prohibición del trabajo de menores de 14 años, la participación obrera en la administración de los seguros sociales, las formas semi directas de democracia, como el referéndum, entre otras cosas”. (17)

(17) Carlos S. Fayt, ob. cit., pág. 83.

El hecho de que se adoptara la táctica de obtener cambios sociales dentro del sistema, abrió el debate filosófico político y doctrinario entre las diversas corrientes del socialismo que aceptaban por un lado el reformismo y, por el otro, la revolución.

Engels criticó con aspereza el debate gestado en torno a la cuestión de los medios tácticos de la lucha obrera, en su crítica al programa de la socialdemocracia. Acusó de oportunismo el cauce que los acontecimientos comenzaban a tomar. Sostuvo que "se quiere ahora que el Partido reconozca el orden legal actual en Alemania como si esto bastase para realizar todas sus reivindicaciones por la vía pacífica", consideró una falacia el creer que "la sociedad actual, al desarrollarse, pasa poco a poco al socialismo". Decía que "cabe concebir que la vieja sociedad puede evolucionar pacíficamente hacia la nueva, en un país en el que, según la constitución, pueda hacerse lo que se quiera, desde el momento en que se tiene detrás de sí a la mayoría de la nación. Pero en Alemania, donde el Reichstag y los otros cuerpos representativos carecen de poder efectivo, proclamar tales cosas, incluso sin necesidad, es como quitar la hoja de parra al absolutismo y cubrirle la desnudez con el propio cuerpo".

Ello habrá de originar, además, la corriente denominada "revisionismo", que producirá variantes dentro del esquema propuesto por el socialismo.

El propio Liebknecht se encargará de responder a la posición de Engels cuando afirmó, en 1891, que "el parlamentarismo es sencillamente el sistema de representación del pueblo.

Si hasta ahora no hemos conseguido resultados en el Reichstag, la culpa no es del parlamentarismo: es consecuencia de que no tenemos todavía en el país, en el pueblo, el poder necesario. Si tuviésemos detrás de nosotros tantos votos y tanta fuerza como tienen los partidos burgueses, el Reichstag, sería para nosotros tampoco infructuoso como lo es para ellos... el otro camino es el de la violencia, pero ese camino conduce a la anarquía. En el proceso del tiempo, la mera fuerza debe ceder a los factores morales, a la lógica de las cosas. La esencia del revolucionarismo está, no en los medios, sino en el fin. La violencia sido durante miles de años un factor de reacción. Probar que nuestro fin es falso, y entonces podréis decir que el partido ha sido apartado por su jefes del camino de la revolución".

Asimismo apareció en escena la soledad del proletariado en su lucha de clases contra la burguesía. El socialismo destilado por el nuevo partido se caracterizó por buscar la colaboración de los burgueses "progresistas" y sus organizaciones políticas. La discordia ascendió nuevamente los ánimos y, finalmente, se resolvió que ello podría realizarse con la única finalidad de aumentar el caudal electoral o en situaciones muy especiales cuando peligrase seriamente la situación del proletariado y del pueblo en general.

Hubo sin embargo quienes se horrorizaron por esta heterodoxia interpretativa. Entre ellos, Kautsky fue el primero en rasgarse las vestiduras sosteniendo que, habían dejado de ser una filosofía de transformación social al servicio de la clase proletaria para convertirse en "una amalgama de radicalismo pequeño burgués y de oportunismo político".

Nuevos hombres van apareciendo en escena y la ideología inicialmente marxista tiene mil variantes Eduard Bernstein, inspirador en gran medida del socialismo argentino, elabora una crítica al pensamiento de Marx basado en un concepto humanista dentro del cual el hombre es un fin en sí mismo y no un medio como lo consideraba el marxismo ortodoxo. Rechaza el determinismo económico porque rechaza el materialismo. Cree que la lucha de clases tiende a desaparecer de la faz de la tierra porque la evolución de la economía industrial no reduce el número de poseedores. Arguye que las relaciones sociales entre los hombres que, para Marx, sólo son de explotador/explotado, se van humanizando crecientemente como resultado de la democracia pluralista que elimina toda discriminación basada en la riqueza otras prerrogativas.

La sociedad socialista, inevitable consecuencia de la evolución humana, llegará por medio de sucesivas transformaciones del sistema capitalista, no considerando necesaria la dictadura del proletariado, pues existen gran cantidad de burgueses que son profundamente revolucionarios y capaces de colaborar con la construcción de una sociedad socialista. Descubre que el marxismo es, antes que una antítesis del sistema liberal capitalista, un heredero.

El proletariado debía llegar al poder político por medio del sufragio y el principal problema al que se enfrentan los trabajadores es la ampliación de sus derechos políticos, sociales y el arribo a una democracia económica.

Kautsky fue el primero en lanzarse contra Bernstein en su obra "La conquista del poder", donde atacó al socialdemócrata en su alianza de clases con los sectores revolucionarios de la burguesía. Sostuvo que ello sería la fuente de grandes crisis en el pensamiento socialista puesto que dentro del mismo, el Estado no sería otra cosa más que la dominación de una clase por otra, razón por la cual no podía ser compartido. Según él la contradicción sería tan grave que la burguesía utilizaría las estructuras del Estado para continuar reprimiendo al proletariado.

En segundo lugar, la respuesta la dio Rosa Luxemburgo quien en su libro "¿Reforma o Revolución?" Propone que los partidos socialistas se conviertan en movimientos de masas perfectamente capacitados para dirigir la acción del movimiento obrero. Su versión táctica difería sustancialmente de los socialdemócratas pues se apoyaba en la insurrección revolucionaria y la acción en la clandestinidad. Dijo de Bernstein que "el considerar el corral del parlamentarismo burgués como el órgano llamado a realizar la más formidable transformación social de la historia, a saber: el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista", era considerado una tradición que trató de castigar pidiendo la expulsión de Bernstein en el Congreso de Hannover.

Sin embargo, la socialdemocracia obtuvo resultados verdaderamente importantes a tal punto que, los partidos obreros comenzaron a rozarse con la rama sindical que buscaba dejar de ser la "polea del Partido" para poder defender independientemente a sus miembros afiliados.

Las lesiones fueron fundamentales para comprender el desarrollo posterior de las ideas dentro de todo el movimiento obrero mundial, una de ellas, la más importante, sería el movimiento sindicalista revolucionario nacido en Francia que mantuvo, como veremos, una posición equidistante tanto del marxismo como del anarquismo.

ELBIBLIOTE.COM